

gravoso para la estructura económica que le sirve de base, incluyéndose aquí los desproporcionados beneficios obtenidos por los empleados públicos gracias a su mejor organización; un desarrollo industrial y una clase gerencial que también han obtenido demasiadas ventajas a costa del desarrollo agrícola; un mundo rural afectado por diversas dificultades como la concentración de la tierra, una menor dotación de recursos y oportunidades respecto de lo que sucede en las áreas urbanas; y finalmente un sistema político inmobilizado y muy resistente al cambio. En este capítulo se aprecian dos errores, uno de menor cuantía y otro de mayor alcance que conviene mencionar. En primer lugar, yerra el Autor cuando apunta en la página 106 que OFIPLAN fue inaugurada por el Presidente Daniel Oduber; la Oficina de Planificación Nacional, como se sabe, se estableció durante el Gobierno de Francisco J. Orlich en el año de 1963. En segundo lugar, Ameringer indentifica reiteradamente a los empleados públicos con la burguesía burocrática, grupo social este último que, en opinión de algunos investigadores y ensayistas, ha venido conformándose en el país sobre todo a partir del segundo lustro de los años setenta, sentido el anterior que no es el que se encuentra en el texto que comentamos: "Public employees are the best-organized workers in Costa Rica and they have conducted strikes for better wages and working conditions, causing a steady climb in the cost of government. Their ability to paralyze government and their affective action as a pressure group make it extremely difficult to institute reforms that might be in the best interests of society but would require the bureaucracy to make sacrifices. The so-called bureaucratic bourgeoisie is accused of being insensitive to the needs of the poor" (p. 96).

Democracy in Costa Rica concluye con un capítulo en el que tras nuevamente enumerarse un conjunto de problemas arrastrados por el país, se señala el fracaso que tuvo la Administración Carazo para encararlos y se intenta una explicación de ello, para finalmente extenderse el Autor en una serie de apuntamientos sobre la trayectoria y la figura del actual Presidente de Costa Rica, Luis Alberto Monge Alvarez.

Obra de naturaleza esencialmente descriptiva e informativa, que además se fundamenta en fuentes secundarias, sobre todo libros, no puede de ninguna manera clasificarse entre los estudios de norteamericanos sobre la realidad costarricense o centroamericana que contienen aportes apreciables al conocimiento de nuestra realidad social, como es el

caso, por ejemplo, del trabajo de Murdo MacLeod *Spanish Central America*, obra de obligada consulta, o bien, más recientemente, el de Thomas Anderson con su libro *The war of the dispossessed: Honduras and El Salvador, 1969*.

Jorge Rovira Mas

ESTADO EMPRESARIO Y LUCHA POLITICA EN COSTA RICA, por Ana Sojo, San José, EDUCA, 1984, 297 pp.

Esta obra fué originalmente la tesis de doctorado de la autora en la Universidad Libre de Berlín. Su relativamente pronta traducción es un hecho afortunado, ya que significa un sólido aporte a uno de los temas centrales de discusión en la sociología costarricense contemporánea: la caracterización de la recomposición estatal desde el advenimiento de la Segunda República, de las políticas estatales intervencionista que la caracterizan y de los sujetos sociales que intervienen en ellas.

En dos capítulos iniciales (El capitalismo de Estado y sus agentes sociales y El proceso de desarrollo del capitalismo de Estado en Costa Rica) se retoma el debate sobre la caracterización de la tecnocracia estatal como fuerza social en proceso de devenir una *nueva clase* o una *burguesía de Estado* como la califica la autora siguiendo a Poulantzas. El centro de argumento de la Dra. Sojo es que ha sido la política intervencionista del Estado, la base material para la transformación de la *burocracia estatal* en *burguesía estatal*, políticamente representada en el Partido Liberación Nacional. El modelo estatal así integrado, lo denomina la autora *Estado Empresario*. Esta argumentación se inserta en una polémica que se ha intensificado en la última década. El argumento alternativo es continuar sosteniendo la cuestión de la burocracia que se ha expandido dentro del nuevo modelo de Estado. Nos parece que no se debe olvidar que la burocracia desarrolla su propia esfera de interés y deseo de auto conservación, tendiendo a convertir lo anterior en la finalidad de sus actividades, con detrimento de sus funciones nominales. Pero ello no convierte a ese grupo de interés de capa media en una nueva clase social. Por consiguiente, debemos preguntarnos en qué momento preciso surge una burguesía estatal (o burguesía burocrática en otras denominaciones). De acuerdo a los criterios clasificados, una clase se definiría por su posesión de los medios de producción y su capacidad de acumulación a partir de los mismos. Una fracción

burguesa denominada "estatal" se diferenciaría de otras por el hecho de lograr sus finalidades por medio de los mecanismos estatales.

Pero para poder denominar efectivamente fracción burguesa a ese grupo social, su proceso tendría que llevarles efectivamente al establecimiento antes mencionado de la relación con medios de producción y la aprobación de plusvalía. Pero uno se puede preguntar si un burócrata que ha acumulado por su posición dentro del aparato del Estado y de allí ha adquirido medios de producción deviniendo así burgués, en realidad debería definirse por la fracción de la clase dominante a que se ha incorporado (digamos: agro-industrial) y no por el hecho de que ha sido su posición en el aparato del Estado lo que le permitió acumular. Para poder afirmar lo contrario, tendríamos que enfrenar una situación en que un sector burgués definido a través del Estado, debe acumular y depender para su reproducción como fracción de clase del control del aparato del Estado, un tanto la conocida situación del llamado grupo Somoza en Nicaragua antes de la revolución. Como alternativa, debe contemplarse la posibilidad de ver más bien un desarrollo macro de la burocracia, el cual muy bien podría ser funcional (o lo habría sido) en cuanto mecanismo de cooptación de las capas medias a través de la masiva generación de empleos.

Si bien la discusión anterior no es nueva, como se indicó, si lo es la masa de datos empíricos que la autora maneja para comprobar su hipótesis. Los capítulos III al V de la obra; examinan casos concretos de políticas estatales en relación al sector financiero (El Capital dinero estatal en los años setenta: la confluencia de dos tendencias distintas de capitalismo de Estado), de RECOPE (La Refinadora Costarricense de Petróleo) y de CODESA (La Corporación Costarricense de Desarrollo: foco de la nueva tendencia). Es con base en el riguroso examen de esos tres casos, que la autora busca comprobar sus afirmaciones de la existencia de la buroesía estatal y sus contradicciones con otras fracciones de la burguesía costarricense.

Estos capítulos contienen un aporte significativo, en la medida que la discusión colectiva puede proseguir desde este conocimiento ganado. En tanto que los dos primeros capítulos se ocupan de la discusión teórico metodológica y del inicio del Estado Empresario en Costa Rica y los tres subsiguientes son análisis de caso, como dijimos, es en el capítulo final y en el Posfacio (Bosquejo histórico sobre las perspectivas del desarrollo del capitalismo de Estado) donde la autora analiza las pers-

pectivas del proceso que ha estudiado.

Este capítulo es importante, en la medida que se inserta en otra discusión, la referida a la capacidad del sistema político costarricense y de la vigencia de la democracia liberal que ha distinguido al país vis-á-vis sus vecinos centroamericanos, de resistir, sin deteriorarse, la crisis económica que debilita la capacidad estatal de implementar políticas redistributivas. Después de revisar las contradicciones entre fracciones de clase dominante, en particular las luchas políticas que expresaron la oposición de fracciones de esa clase al Estado Empresario, la autora ve que las posibilidades de persistencia y profundización del modelo se han reducido, pero no desaparecido, argumentando que, en todo caso, su suerte no estaba determinada únicamente por la crisis fiscal del Estado, sino también por la persistencia de una voluntad política de sostener al Estado Empresario, uno de cuyos principales instrumentos sería CODESA.

Actualmente, la liquidación de esa corporación parece su suerte más probable; la tendencia parecería ir señalando, entonces, el eclipse del Estado empresario y su sustitución, a plazo mediano, por formas de relación Estado-Sociedad más ligadas a las concepciones liberales clásicas sobre el papel del Estado. A partir de allí, y tomando en cuenta también la crisis regional, debemos preguntarnos sobre las mismas perspectivas del modelo de relaciones entre clases que originó la Segunda República.

Gabriel Aguilera Peralta
Instituto Centroamericano
de Documentación e Investigación
Social, San José, Costa Rica.

COSTA RICA: CRISIS Y EMPOBRECIMIENTO,
por Victor Hugo Céspedes et. al. San José, Editorial Studium, 1983.

Costa Rica: crisis y empobrecimiento es otro de los libros¹ preparados por la Academia de Centroamérica —entidad en la que participan un grupo de economistas bien conocidos en el ámbito intelec-

(1) Los otros tres son los siguientes: Céspedes, Víctor Hugo, *et. al. Costa Rica: problemas económicos para la década de los ochenta*. San José, Editorial STUDIUM, 1983. Céspedes, V.H. *et. al. Costa Rica: una economía en crisis*. San José, Editorial STUDIUM, 1983. Céspedes, V. H. *et. al. Costa Rica: estabilidad sin crecimiento*, San José, EUNED, 1984.